

01.

**Alejandro de Humboldt,
historiador.**

**Un modesto homenaje a
propósito del 250°
aniversario de su nacimiento**

Alexander von Humboldt, the Historian.

A Modest Homage On His 250th Birthday Anniversary

recepción: 23 de marzo de 2019
aceptación: 31 de mayo de 2019

Karl Kohut
Katholische Universität
Eichstätt-Ingolstadt



Resumen

Alejandro de Humboldt se autodefinió varias veces como “historiador de América”. A pesar de ello, la historiografía alemana se ha ocupado poco de su obra. Fue solo en las últimas décadas que algunos historiadores y humboldtianos destacaron la importancia de su dimensión historiográfica. El artículo retoma la cuestión con una interpretación minuciosa de las dos obras más relevantes en este contexto, es decir, el *Examen critique* y *Kosmos*. El artículo termina con un análisis de la crítica de su concepción del descubrimiento de América por parte de Edmundo O’Gorman, el historiador que más intensamente se ha ocupado de la obra de Humboldt. A pesar de su crítica, O’Gorman hizo ver lo que es, tal vez, el mérito más importante de Humboldt historiador, es decir, la integración de América en la cosmovisión europea.

Alexander von Humboldt time and again defined himself as a “historian of America”. Nevertheless, for a long time German historiography paid little attention to his work. Only in the last decades have historians and Humboldtians emphasized the historiographic dimension of his work. The article resumes the problem by analysing in detail his two main historical works, *Examen critique* and a chapter from *Kosmos*. Finally, the article examines Edmundo O’Gorman’s critique of Humboldt’s concept of the discovery of America. Despite its critical stance, O’Gorman’s work has stressed the most important merit of Humboldt as an historian, namely, the integration of America in the European cosmovision.

Palabras clave:
Alejandro de Humboldt, Edmundo O’Gorman, historia y prehistoria del descubrimiento de América

Keywords:
Alexander von Humboldt, Edmundo O’Gorman, history y prehistory of the discovery of America

El nombre de Alejandro de Humboldt evoca múltiples asociaciones: “segundo descubridor de América”, viajero, geógrafo, antropólogo, naturalista en el sentido más amplio, pero ¿historiador? Sin embargo, fue él mismo quien se autodefinió, en su *Essai Politique sur l’Ile de Cuba*, de 1826, como “historiador de la América” (Humboldt, 1998: 299). Algunos años más tarde (1834) se identificó, en el *Examen critique de l’histoire de la géographie du Nouveau Continent, et des progrès de l’astronomie nautique aux quinzième et seizième siècles*, con el papel de un “investigador de la historia” (*Geschichtsforscher*) (2009, I: 74, véase abajo nota 17).

A pesar de ello, la dimensión historiográfica de su obra había despertado poco interés, tanto por parte de los humboldtianos como de los historiadores. Así, Charles Minguet escribió, en 1999, que el *Examen critique* siguió siendo “una de las obras más importantes —y, sin embargo, tal vez la menos conocida— de su abundante producción” (Minguet, 1999: 9).¹ En cuanto al *Essai politique*, Michael Zeuske (2001) emitió un juicio comparable. Ha sido sólo en las últimas décadas que la cuestión ha despertado mayor interés, incluso se puede hablar de una disputa entre algunos humboldtianos e historiadores sobre si se puede considerar a Humboldt, además del naturalista que todos conocemos, también un historiador.²

Una disputa entre historiadores y humboldtianos

Hace más o menos medio siglo, dos humboldtianos y un historiador dirigieron la atención a la dimensión historiográfica de la obra de Alejandro de Humboldt. En 1961, Hanno Beck constató lacónicamente que “el *Examen critique* puso a Humboldt, como historiador, al lado de Niebuhr,

¹ Ette repite el juicio de Minguet (sin mencionarlo) al escribir que la obra sería “posiblemente la llave privilegiada para la comprensión de la obra total” (apud Humboldt, 2009, II: 227).

² Para una primera orientación en el número creciente de las publicaciones sobre la obra del viajero erudito alemán —nuevas ediciones, traducciones y estudios— véase Ette 2018a. La revista virtual HiN Alexander von Humboldt im Netz. Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien [Alexander von Humboldt en la red. Revista internacional para estudios sobre Humboldt], editado por la Universidad de Potsdam y la Academia de Ciencias de Berlín-Brandenburgo, permite seguir el flujo de las publicaciones e investigaciones. Es notable la actividad de los humboldtianos hispanos, lo que atestiguan las traducciones del *Essai politique* (1998 y 2004) y de Kosmos (2011).



Droysen y Ranke”.³ Algunos años más tarde en 1969, Charles Minguet publicó un extenso estudio de su obra, en cuyo título puso, al mismo nivel, al historiador y al geógrafo. Al mismo tiempo, Beck lamentó que los historiadores alemanes no se hubieran ocupado de su obra, con la sola excepción de Richard Konetzke. En efecto, ante el desinterés manifiesto de sus colegas, éste había defendido a Humboldt como historiador argumentando que su concepción del cosmos reunía su ser y su devenir (Konetzke, 1959: 537-540). Algunos años más tarde afirmó que “la disciplina historiográfica es poco favorable a reconocer a Alejandro de Humboldt como historiador” (1964: 344).⁴ Después de varios artículos sobre la importancia de Humboldt para la emancipación de la América Latina, el historiador Manfred Kossock volvió, en 1992, a reivindicar a Humboldt como historiador. Pero era una voz aislada y, en 2001, el historiador y humboldtiano Michael Zeuske repitió el juicio de Konetzke sosteniendo que Humboldt no existía para la historiografía alemana (Zeuske 2001, 36 nota 31).⁵ Por su parte, Ottmar Ette introdujo un nuevo elemento en la discusión argumentando que no se puede comprender a Humboldt desde la perspectiva de las ciencias individuales, puesto que era, más que geógrafo, un filósofo, naturalista e historiador. La ciencia humboldtiana, postuló, no era pluridisciplinaria sino transdisciplinaria. Retomando la tesis de Susan Faye Cannon (1978) de una *Humboldtian Science*, Ette definió el procedimiento científico de Humboldt como el intento de comprender la reali-

dad a través de una red de las diferentes disciplinas (Ette, 2001b: 52 y 2018b: 106-108); la base sería una forma particular de escritura que denomina *humboldtian writing* (Ette, 2001b: 51).

¿Habría, pues, que descartar la pregunta por la dimensión historiográfica de la obra de Humboldt como obsoleta? Parece que la tesis de Ette no significa el fin de la discusión. En el mismo “manual” humboldtiano de 2018, a partir del que Ette desarrolló su tesis, el historiador Zeuske afirmó que Humboldt concebía una historia de la globalización de Europa y del mundo que, muy probablemente, ningún historiador profesional de su tiempo hubiera sido capaz de concebir; sin embargo, concedió que Humboldt no era un historiador convencional, con lo que implícitamente hizo comprensible el escepticismo de los historiadores profesionales (Zeuske, 2018: 147 y 151).

³ “Das ‚Examen critique‘ stellte Humboldt als Historiker neben Niebuhr, Droysen und Ranke” (Beck 1961: 178). A partir de aquí, las traducciones del alemán son mías.

⁴ “Die Fachdisziplin der Geschichtswissenschaften ist wenig geneigt, Alexander von Humboldt als Historiker anzuerkennen”.

⁵ “Für die Außensicht auf die ‚Deutsche Geschichtswissenschaft‘ existiert Alexander von Humboldt gar nicht”.

De esta discusión de varias décadas podemos sintetizar tres posturas: (1) Humboldt era un historiador a la altura de los historiadores más importantes de su época; (2) Humboldt era un historiador diletante (para decirlo crudamente); (3) la aproximación a la concepción científica de Humboldt desde una disciplina individual (sea la historia u otra) carece de sentido puesto que no reconoce el carácter particular de ella. En vista de esta controversia deseo retomar la cuestión de fondo. El momento es propicio, puesto que las dos obras centrales para esta cuestión han sido reeditadas recientemente. En efecto, las ediciones del *Essai politique* y del *Examen critique* han sacado estas obras del olvido. En el caso del *Essai politique*, consultamos la edición francesa de 1989⁶ y las españolas de 1998 y 2004; para el *Examen critique*, la edición alemana de 2004.

Estas ediciones constituyen una nueva base para su estudio como obras historiográficas. Michael Zeuske empezó con un estudio del *Essai politique* en el cual sostuvo, sin embargo, que la obra no es estrictamente histórica, sino que pertenece más bien a lo que hoy llamaríamos sociología (Zeuske, 2001: 39-41). En efecto, Humboldt había explicado que se contentó, en esta obra,

con examinar solamente lo respectivo a la organización de las sociedades humanas, al repartimiento desigual de los derechos y de los gozes de la vida, y a los peligros amenazadores que la sabiduría del legislador y la moderación de los hombres libres pueden alejar, sean

las que fueren las normas del gobierno (Humboldt, 1998: 299).

En oposición a esta obra, la concepción del *Examen critique* es más auténticamente historiográfica. Así, Humboldt anotó al comienzo que su intención era redactar “una obra extensa sobre la historia de ambas mitades de América y la paulatina corrección de las definiciones astronómicas de lugares” (Humboldt, 2009, I: 15).⁷ Ahora bien, ¿hasta qué punto logró cumplir este propósito? El objetivo de este artículo es encontrar una respuesta satisfactoria a esta pregunta. Servirá de complemento el análisis del capítulo “La historia de la visión física del Cosmos” (*Geschichte der physischen Weltanschauung*) de su gran obra final, *Kosmos*, en la que Humboldt retoma la problemática desde una nueva perspectiva.

Finalmente, llama la atención el hecho de que la discusión sobre Humboldt “histo-

⁶ Esta edición forma parte de un proyecto ambicioso de una reedición de las obras de Humboldt en la colección Memoria Americana por parte de Charles Minguet, Amos Segala y Jean-Paul Duviols. Lamentablemente, el proyecto se detuvo después de unos pocos volúmenes por falta de financiamiento.

⁷ De aquí en adelante cito la obra según la reedición de la traducción alemana por Ottmar Ette. Las traducciones al español son mías; en algunos casos importantes doy en nota a pie de página el original alemán.



riador” se desarrolló casi exclusivamente (con la sola excepción de Charles Minguet) entre humboldtianos e historiadores alemanes. Nadie mencionó a Edmundo O’Gorman, quien fue el historiador que más intensamente discutió la visión de Humboldt del descubrimiento de América. Este artículo terminará, por ello, con un estudio de la recepción de Humboldt por parte del historiador mexicano.

El *Examen critique*

Se publicó en entregas entre 1834 y 1838, y tuvo dos partes en cinco volúmenes, con lo que alcanzó, muy probablemente, sólo la mitad de la extensión inicialmente proyectada, quedando inconclusa como otras obras suyas. Humboldt escribió la obra en francés, y paralelamente a la edición francesa apareció la traducción alemana.⁸ El título, variable según la edición,⁹ sitúa la obra claramente en el

⁸ *La publicación en forma de libro apareció en Francia en cinco volúmenes entre 1836 y 1839 y, en Alemania, en tres volúmenes en 1836; se hizo una segunda edición en 1852. Sobre la complicada historia de las ediciones francesa y alemana, véase la noticia editorial de Ette en Humboldt, 2009, II: 242-43; sobre la traducción española y su relación con el original, véase Ette, 1992: 428-29, nota 56.*

⁹ *El título de la obra varía en las diferentes ediciones y traducciones. El traductor de la edición alemana prefirió el plural y sustituyó Examen critique por Indagaciones críticas [Kritische Untersuchungen]. Algo confusa es la nueva edición de Ottmar Ette de 2009, ya que en la tapa aparece El descubrimiento del Nuevo Mundo (Die Entdeckung der Neuen Welt), mientras que en la portada interior da el título original de la obra, pero en singular, con lo que retoma el título original francés, pero no el de la traducción alemana. El editor de la traducción*

campo de la historia de las ciencias naturales. En el prólogo, el autor escribe que presenta, en esta obra, “sólo extractos de trabajos a los cuales he dedicado, a lo largo de treinta años, todas las horas de ocio que podía permitirme, y lo hice con una predilección particular” (Humboldt, 2009, I: 13). Puesto que este prólogo lleva la fecha de noviembre de 1833, podemos suponer que la idea de este proyecto a largo plazo surgió de sus experiencias y vivencias del viaje, que provocaron en él un gran interés por la historia del continente, que mantuvo durante las décadas posteriores.

Fue a principios de los años treinta —Humboldt había cruzado entonces el umbral de los sesenta— que se decidió a publicar los resultados de sus reflexiones sobre la historia de ambas mitades de América y la corrección paulatina de las determinaciones astronómicas en forma abreviada, puesto que tuvo que abandonar su proyecto inicial después de su viaje ruso-asiático de 1829 (Humboldt, 2009, I: 15).

Inicialmente, Humboldt había concebido la obra como introducción al *Atlas geográfico y físico de las regiones equinociales del nuevo continente*, que publicó en entregas entre 1814 y 1838. Esta intención se distingue en su título original mencionado antes. En efecto, en la obra se cruzan dos historias, la humana y la natural, tal como había sido el caso en las obras de los primeros cronistas que habían fusionado la historia natural y la humana, de modo particular Fernández de Oviedo, Acosta y García. Humboldt admiraba a estos au-

tores porque trataron las grandes preguntas que siguen ocupando a los hombres: la pregunta por la unidad de la especie humana y sus variaciones a partir de una forma original común; la pregunta por las migraciones de los pueblos y del parentesco de las lenguas; la pregunta por los diferentes fenómenos de la naturaleza, la fauna y la flora (20). Entre los modernos, aprecia particularmente a Juan Bautista Muñoz, al cual había conocido antes de su salida a América, y a Martín Fernández de Navarrete, cuya *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV*, publicada en 1825, fue su fuente más importante para los escritos de Colón.

La obra se centra en el siglo XV, más precisamente en la segunda mitad que constituye, para Humboldt, una cumbre en el progreso de la razón humana (13). El autor ve la grandeza de la época en el doble descubrimiento del mundo, tanto en su dimensión física como intelectual (19; *cf.* 189). Con esto, se aparta implícitamente de la teoría de las cuatro épocas de oro

española de 1892 la tituló Historia de la geografía del nuevo continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI: Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América. De aquí en adelante, cito la obra con el título original francés, pero basándome en la edición alemana de 2009; las traducciones al español son mías; en algunos casos particularmente importantes doy además el original alemán en nota.



de la humanidad elaborada por Voltaire, entre las que se encuentra el florecimiento de las artes en el renacimiento italiano de principios del siglo XVI, en los tiempos de los papas Julio II y León X. Esta valoración es un indicio más del posicionamiento de Humboldt en el campo de las ciencias naturales. El siglo XV lo fascina particularmente porque se encuentra entre dos épocas opuestas: pertenece tanto al Medioevo como a la época moderna y contiene el escenario de los grandes descubrimientos del espacio que estimularon las fuerzas de la razón y causaron profundos cambios de las opiniones, leyes y condiciones estatales de los pueblos (13).

Sin embargo, Humboldt no se lanza a un estudio general del siglo, sino que se centra en la figura de Colón, que encarna, para él, las aspiraciones de la época, que reúne en una síntesis personal.¹⁰ En efecto, Humboldt desea estudiar, a través de las fuentes que cita, al Almirante en sus obras, el pensamiento que lo llevó al descubrimiento de América (45). Sin embargo, en la práctica va más allá, pues estudia minuciosamente a los autores de la antigüedad griega y latina y a los del Medioevo que hablaron del camino a la India navegando hacia el oeste y no al este. Más concretamente, desea mostrar la unidad de pensamiento y de opiniones que vinculan el fin del siglo XV con los tiempos de Aristóteles, Eratóstenes y Estrabón a través del Medioevo, a pesar de la pretendida barbarie de esta época. Humboldt parte de la hipótesis filosófica de que cada hecho excepcional que consti-

tuye un paso importante o decisivo en el desarrollo de la razón humana no es una aparición o creación espontánea, sino que tiene profundas raíces en el pasado. En efecto, desea demostrar que todo lo que es capaz de contribuir al progreso de la razón humana tiene profundas raíces en los siglos anteriores (15).

Esta hipótesis lleva a la difícil cuestión de hasta qué punto la filosofía humboldtiana de la historia es teleológica, cuestión que ha obtenido respuestas contradictorias por parte de los estudiosos. O’Gorman (1984: 36) y Ette (1992: 409) la contestan positivamente en oposición a Konetzke, quien subraya que “Humboldt rechazaba todo intento de construir el devenir de la historia humana de modo teleológico” (Konetzke, 1959: 539). En esta controversia, los primeros parecen tener el mejor argumento, y Ette remite acertadamente a la frase inicial del prefacio, la cual Humboldt retoma en una variante aún más explícita al comienzo de la segunda parte de la obra:

Si la segunda mitad de este siglo (es decir, el XV) constituye una de las épocas más memorables en la vida de los pueblos occidentales, lo es, sobre todo, gracias al nexo íntimo que podemos observar entre las diferentes aspiraciones, las cuales estaban orientadas sistemáticamente hacia

¹⁰ Para una evaluación de Colón que parte de la perspectiva de la historiografía actual, su empresa y las controversias posteriores, véase Pietschmann, 1991.

una y la misma meta final (Humboldt, 2009, I: 189).¹¹

Sin embargo, cabe admitir que el análisis de Humboldt de los antecedentes del descubrimiento es inductivo, con lo que se aparta de esta idea inicial. Para O’Gorman, el carácter teleológico del pensamiento historiográfico de Humboldt constituye, por lo demás, un punto central de su crítica. Volveré a este punto.

La pregunta por las causas que prepararon e hicieron posibles los descubrimientos constituye, pues, la base del *Examen critique*. Humboldt busca y encuentra los comienzos en la Antigüedad, tanto en la práctica náutica como en la especulación filosófica. En cuanto a lo primero, escribe que fueron sobre todo los fenicios los que extendieron sus navegaciones cada vez más hacia el oeste hasta que descubrieron el gran Océano más allá de las columnas de Hércules, y lo hicieron a veces conscientemente y otras por casualidad, llevados por tormentas o corrientes marítimas (Humboldt, 2009, I: 28). A estos conocimientos concretos correspondía un hilo en la reflexión filosófica y geográfica. En vista de la muchedumbre de autores citados y analizados por Humboldt, me limito a los más importantes. Así, Aristóteles escribió que la costa occidental de España no estaba muy alejada de la costa oriental de la India (29-30, 53-58). Más concretamente, Poseidonio postuló que la distancia entre España e India medía sólo 70.000 estadios, lo que corresponde a menos de 11.000 km (58-64; cf. nota H: 469-474).

Refiriéndose a este cálculo, Estrabón escribió que sería posible llegar a la India navegando con viento del este. Particularmente famosos son los versos de la *Medea* de Séneca, en los cuales se vaticina el descubrimiento de nuevos mundos:

Venient annis saecula seris
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus,
Tethysque novos detegat orbes,
Nec sit terris ultima Thule (375-79).¹²

(Humboldt, 2009: 65)

Estos versos tienen particular importancia porque han sido retomados por muchos cronistas. Por su parte, Colón los cita en el *Libro de las profecías* y varias veces más.¹³

¹¹ “Wenn die zweite Hälfte ebendieses Jahrhunderts eine der denkwürdigsten im Leben der Völker des Westens ist, so ist sie es hauptsächlich durch den innigen Zusammenhang, den man zwischen den einzelnen Bestrebungen bemerkt, welche systematisch auf ein und dasselbe Endziel hingerichtet waren”.

¹² “Tiempos vendrán al paso de los años / en que suelte el océano las barreras del mundo / y se abra la tierra en toda su extensión / y Tetis nos descubra nuevos orbes / y el confín de la tierra ya no sea Tule”. Cito la traducción española del latín de Luque Moreno, 2008, que corresponde a la versión alemana de Humboldt.

¹³ En el Libro de las profecías, Colón sustituye “Tethys” (la hermana de Océano) por “Tiphis” (el



Sin embargo, el mito de la Atlántida evocado por Solón y Platón, igualmente discutido por los cronistas, no se encuentra — escribe Humboldt— en las obras de Colón (67-71). Lo mismo vale para Macrobio, quien habla, en su comentario al *Sueño de Escipión* de Cicerón, de cuatro continentes separados por brazos del océano (71-72). En otras palabras, había en el pensamiento de la Antigüedad una premonición de que sería posible alcanzar la India navegando, desde Europa, hacia el oeste, y había, incluso, la intuición de una gran tierra desconocida entre los dos continentes. En realidad, estas premoniciones eran una consecuencia lógica de la concepción de la tierra como globo. Las conclusiones de Humboldt son confirmadas por la investigación moderna; escribe el historiador alemán Rainer Schulz, en un artículo de 2003, que la Antigüedad ya estaba preparada para un descubrimiento de las tierras que hoy llamamos América, descubrimiento que tardó, sin embargo, quince siglos más en ser realizado (Schulz, 2003: 46).

Humboldt insiste en que las intuiciones de la Antigüedad no se perdieron en el llamado oscuro Medioevo y menciona una serie de autores que recogieron las aseveraciones de los autores griegos y romanos, entre ellos, Isidoro de Sevilla, Vincent de Beauvais, John Salisbury, Roger Bacon y Pierre d'Ailly. Así, Bacon cita en su *Opus maius* de 1267 la opinión de Aristóteles (entre otros autores) acerca de la poca distancia entre España y la India (Humboldt, 2009: 36-37). Pierre d'Ailly, por su parte, retoma casi textualmente

el pasaje de Bacon en su *Imago mundi*, de 1410 (37), pero sin citar a su fuente. Colón, finalmente, se refiere varias veces a Pierre d'Ailly, al cual cita, de modo particular, en su *Relación del Tercer Viaje* de 1498 (37-38; véase Colón, 1984: 217). Muchas veces es difícil distinguir la reflexión filosófica y el conocimiento astronómico y geográfico de mitos; sin embargo, Humboldt no los desprecia, sino que más bien subraya la verdad que muchas veces encierran. El mito de la tierra occidental le parece particularmente poderoso: “Pocas veces podemos seguir, con una seguridad absoluta, el mismo mito en su camino desde el este hacia el oeste” (Humboldt, 2009, I: 74).¹⁴ Pasando ya al renacimiento italiano, Humboldt presta gran importancia al matemático, astrónomo y geógrafo Toscanelli, con el cual Colón estuvo en contacto desde 1470. Es sumamente reveladora la carta que aquél le mandó en 1474 y que Humboldt cita:

Alabo su deseo de navegar hacia el oeste y estoy convencido de que usted habrá

piloto de la nave Argo), con lo que retoma las versiones medievales de Medea. Colón se identifica con el piloto, confiriendo así un aura mítica a su propia gesta; véase Colón, 1984: 287 y 1997: 290. Humboldt discute extensamente los versos sin mencionar esta sustitución.

¹⁴ “Selten ist man imstande, mit so vollkommener Sicherheit ein und denselben Mythos auf seiner Wanderung von Osten nach Westen zu verfolgen”.



reconocido en mi carta anterior que la empresa, la cual usted está proyectando y desea realizar, no es tan difícil como uno podría creerlo; al contrario, la navegación de las costas occidentales de Europa hacia la India de las especias puede seguramente realizarse en el camino que le he indicado (I: 80).

Según escribe Humboldt, esta carta confirma el hecho de que Colón albergaba el proyecto de llegar a la India navegando hacia el oeste ya unos veinte años antes de su salida real, y la carta de Toscanelli constituye algo como un resumen de las especulaciones anteriores. No debemos olvidar el famoso mapa de Toscanelli que Colón traía consigo en su primer viaje. Esto lleva al autor a la pregunta de cuánto sabía Colón de las teorías y suposiciones mencionadas. La lista de los autores que Colón cita es larga y contiene, entre otros más, a Aristóteles, Estrabón, Pierre d'Ailly, varios autores árabes y muchos otros más, lo que prueba sus extensos conocimientos científicos, tanto más admirables en un hombre que había navegado los mares desde la tierna edad de catorce años (49-78 y nota F: 466-68).

Desde una perspectiva complementaria y centrándose implícitamente en la figura de Colón, Humboldt escribe que los grandes descubrimientos en el hemisferio occidental del mundo no eran el producto de la casualidad, sino del genio y de una larga reflexión. Los protagonistas de la época pudieron hacer estos descubrimientos porque tuvieron una concepción acertada

de la forma del mundo y de las distancias que tenían que superar, porque sabían aprovechar los trabajos de sus antecesores y observar los efectos de los vientos, de las corrientes marítimas, etcétera (20-21).

Su vida de marinero le había brindado a Colón, por otra parte, conocimientos concretos de navegaciones anteriores. Siempre se ha especulado sobre las noticias que éste habría recogido de navegantes que habrían llegado a tierras americanas. Entre ellos tiene particular importancia el llamado piloto ignoto que aparece hasta en los estudios más recientes. Humboldt descarta esta teoría casi de paso (83). Mucha más importancia da a las expediciones normandas de comienzos del segundo milenio que analiza minuciosamente (138-143; 147-48). A pesar de que acepta la existencia real de un viaje de Colón al norte de Europa, considera altamente improbable la suposición de que habría conocido allí la existencia de una tierra al oeste (143-47). En resumidas cuentas, queda poco clara la importancia de los conocimientos concretos que resultaron de sus años de navegante aparte, desde luego, de la pericia marinera que había adquirido (93-100).

En efecto, Humboldt prioriza los conocimientos librescos de Colón, desde Aristóteles hasta Toscanelli. Es cierto que estas fuentes contenían un error gravísimo que el genovés retomaría, es decir, los cálculos erróneos que resultaban en una extensión del globo terrestre menor de la que tiene realmente, lo que, junto con la suposición de una extensión mayor



de Asia de la real, llevaba a un cálculo que minimizaba la distancia entre la Europa occidental y la Asia oriental. Sin embargo, escribe Humboldt, a veces los más grandes errores llevan a los más grandes descubrimientos (23 y 43-44).

La empresa de Colón se presenta, pues, como el último eslabón de una cadena ininterrumpida, con sus aciertos y sus errores. En vista de esta larga tradición se impone la cuestión por su mérito. Para Humboldt, buscar y encontrar esos antecedentes estudiados minuciosamente por él no disminuye en lo más mínimo su grandeza. Al contrario, ésta tiene su base precisamente en el genio de retomar todos estos pensamientos anteriores y convertirlos en un proyecto que finalmente realizó. Según escribe, Colón era consciente de la grandeza de su empresa. Ya en la carta a Santangel había escrito con un orgullo inconfundible que él había realizado algo que había parecido imposible hasta entonces: “porque aunque d’estas tierras aian fallado o escripto, todo va por coniectura sin allegar de vista salvo comprendiendo, atanto que los oyentes los más escuchavan e iuzgavan más por fabla que por otra cosa d’ello” (Colón, 1984: 145-46; Humboldt, 2009, I: 78-79). Y en su *Relación del Tercer Viaje* escribió que “esta de acá es otro mundo en que se trabajaron Romanos y Alexandre y Griegos, para la aver, con grandes exerciçios” (Colón, 1984: 205; Humboldt, 2009, I: 49).

En efecto, Humboldt eleva a Colón al rango de un espíritu mayor que domina

su siglo (Humboldt, 2009, I: 250). Cito algunos pasajes hiperbólicos: “El carácter de Colón se caracteriza por la riqueza de sus conocimientos, su osadía y su tenacidad imperturbable” (190); “Sus observaciones en el campo de la ciencia natural sobresalen por la grandeza de sus opiniones y su agudeza de espíritu” (223); “Colón ha impregnado su época con un esplendor particular imponiéndole su sello” (242). En estos pasajes reconocemos un rasgo que caracteriza la historiografía del siglo XIX, es decir, el de priorizar, en el estudio de la historia humana, la obra de los llamados grandes hombres. En este sentido, el *Examen critique* se nos presenta como la construcción de un héroe, para hablar en términos modernos o más bien posmodernos. A su lado, Vesputio aparece como un espíritu menor, si bien Humboldt no niega sus méritos. Más aún, lo defiende contra la acusación de haberse arrogado fraudulentamente el mérito de haber descubierto América.

Pero no todo es hipérbole. Humboldt no cierra los ojos ante las debilidades del Almirante. Así, nota su creciente tendencia hacia una “teología mística” (24), tendencia que se muestra cada vez más en los últimos años de su vida. En el *Libro de las profecías* afirma, por ejemplo, que no fueron la razón, la matemática y los mapas los que lo llevaron a su empresa, sino que ésta cumplía sencillamente la profecía de Isaías (24), o bien cree que su obra cumple la profecía del quinto verso del salmo 18 que reza: “En todo el mundo va su son, sus palabras hasta el fin del orbe terrestre



(42). O cuando calcula, basándose en San Agustín, que el fin del mundo vendrá en 150 años, lo que subraya el carácter providencial de su empresa porque abre la oportunidad de llevar el evangelio hasta los confines del mundo, tal como se postula en el evangelio (24). Pero Humboldt destaca que este misticismo esotérico es posterior a la gran gesta colombina y no disminuye en nada su grandeza.

Algo distinto es el caso de la dimensión violenta de esta empresa. Ya en su segundo viaje, Colón se permitió la violencia contra los indígenas: “Colón sacrificó los intereses de la humanidad al ardiente deseo de volver más provechosa la posesión de las islas que los blancos habían conquistado” (253). Una concatenación infeliz de circunstancias llevó al Almirante a un camino de injusticias y extorsiones que quiso justificar con motivos religiosos (254). Sin embargo, Humboldt trata de exculparlo por lo menos parcialmente. Si había escrito antes que Colón impuso su sello a su siglo, añade ahora que incluso los espíritus más grandes no pueden escapar de las condiciones que su época les impone; concretamente, la época habría permitido la intolerancia religiosa y habría cedido al atractivo de la violencia, siempre que ésta se viera justificada por el éxito (250). De allí, Humboldt se lanza al análisis de la política colonial de España que se caracteriza, según escribe, por sus vacilaciones. Los monarcas se preocuparon por la libertad de los indígenas —si bien es cierto que no lo hicieron consistentemente—, mientras que en España había

luchas metódicas en torno a los “derechos naturales de los indígenas”:

América se despobló cada vez más, no sólo por la trata de esclavos (la venta de esclavos caribeños o de otros indígenas considerados rebeldes), sino también por la introducción de la esclavitud, de las reparticiones y encomiendas. Cuando la despoblación casi había logrado su meta, no se culpaba el rigor de la legislación y los frecuentes cambios de ésta, sino el carácter personal de los líderes, cuyo poder transitorio no lograba poner límites a la arrogancia de los colonos. Acá y allá se pronunciaron firmemente opiniones valederas, pero la razón y el sentimiento debieron retroceder delante la prepotencia de los intereses materiales: a la masa de la nación, la filantropía le pareció ridícula e irracional, y las autoridades la consideraron revoltosa y peligrosa para el bienestar público (255).

La condena de la colonización española no podía ser más clara y contundente. Sin embargo, Humboldt la matiza opinando que se trata de una constante en la historia de la humanidad, lo que demuestran los abusos modernos, por ejemplo, la sobrevivencia de la esclavitud o el desprecio de los campesinos (255-56). Sobre todo, la esclavitud es el blanco de su crítica, la que repite varias veces en sus obras.¹⁵ Sin

¹⁵ En este contexto, es particularmente importante el capítulo sobre la esclavitud en el *Essai politique*:



embargo, señala no menos claramente el peligro de juzgar a otro siglo con los criterios y estándares del presente. De modo particular, advierte que el siglo XIX, orgulloso del auge de la civilización, vive sólo en el presente y el futuro próximo, y no trata de comprender otras épocas. Él, por el contrario, aboga por el deber que el investigador de la historia tiene de estudiar “cada siglo según su carácter particular y los rasgos distintivos de su evolución intelectual” (I: 74).¹⁶ Posiblemente podemos ver en esta afirmación un eco del principio hermenéutico elaborado por Herder.¹⁷ Estas reflexiones no aniquilan la crítica severa de la colonización sino que advierten los peligros de juicios proferidos desde el sentimiento de superioridad que se arroga el derecho de juzgar los tiempos pasados.

Termino el análisis del *Examen critique* con un resumen de las largas reflexiones de Humboldt sobre los dos descubrimientos de América, uno por parte de los normandos a principios del segundo milenio y otro por parte de los españoles a fines del siglo XV. El interés de Humboldt se centra en la comparación de las consecuencias posibles y de las reales que se suscitaron para los estados latinoamericanos en la actualidad. Los normandos encontraron unas tierras pobladas por tribus nómadas de cazadores. Si hubieran seguido colonizando estas tierras, hubieran hecho lo mismo que hicieron los anglosajones cuatro siglos más tarde, es decir, hubieran desplazado a los indígenas cada vez más hacia el occidente. A consecuencia de esto, los indígenas

empobrecieron y prácticamente desaparecieron: “Los indígenas no cuentan en el cuadro político de esta parte del Nuevo Mundo que se halla enfrente a Europa”.¹⁸ En este punto se nota que Humboldt no escapa a cierta tendencia europea (y norteamericana) de juzgar con diferentes medidas morales la colonización española y la anglosajona.

“La esclavitud es, sin duda, el mayor de todos los males que han afligido a la humanidad” (Humboldt, 1998: 301; 1989: 103).

¹⁶ “Es gehört zur Pflicht des Geschichtsforschers, ein jedes Jahrhundert nach dem eigentümlichen Charakter und den unterscheidenden Merkmalen seiner intellektuellen Entwicklung zu erforschen”.

¹⁷ Véase, sobre todo, la famosa frase: “El tratamiento de esas cuestiones exige necesariamente que me ponga —en tanto que me es posible— en el lugar de cada tiempo, cada pueblo, y que no lleve mi estrecho cuarto cuadrangular a todas partes, tal como lo hace el caracol con su casa” (“Nothwendig fordert ein Umfang solcher Fragen, dass ich mich, so viel ich kann, in jede Zeit, unter jedes Volk ganz hinstelle, und nicht, wie die Schnecke ihr Haus, überall meine enge viereckige Stube umhertrage”) (Herder, 1989, XVI: 210). Konezke y Ette citan la tesis de Humboldt (Konezke 1959, p. 541s; Ette 1992, p. 409 y nota 67, p. 430) sin mencionar a Herder.

¹⁸ “Die Eingeborenen zählen nicht im politischen Gemälde desjenigen Teils der Neuen Welt, welcher Europa gegenüberliegt” (Humboldt, 2009, I: 149).



Más importante me parece otra parte de sus reflexiones, centrada en los cambios históricos y culturales de los dos continentes que eran —según escribe— más profundos en América que en Europa. En ambos continentes hubo cambios de la barbarie a la civilización (I: 150). Los normandos se encontraban todavía en un estado relativamente bajo de civilización y cultura y, en América, todavía no existían los grandes imperios azteca e inca. Cuatro siglos más tarde, la situación había cambiado en ambos lados del Atlántico, en ambos lados había pueblos con un alto nivel de cultura y de organización política. A consecuencia de esto, el desarrollo de las sociedades americanas era otro del que había cuatro siglos antes y, de modo análogo, fue otra la repercusión de los descubrimientos y conquistas en Europa.

Finalmente, queda la pregunta por el lugar del *Examen critique* en la obra humboldtiana. Minguet y, después de él, Ette, dieron a la obra un lugar privilegiado en la vasta producción del erudito alemán (*supra* n. 2), lamentablemente, sin dar más explicaciones. O’Gorman, por el contrario, ve la obra como un esbozo de “lo que no alcanzaría su plenitud hasta *Kosmos*” y añade que “los historiógrafos se han atenido indebidamente a la primera obra con olvido de la segunda, la decisiva” (O’Gorman, 1951: 241 n. 2). Sin embargo, O’Gorman no toma en consideración el hecho de que las dos obras tienen objetivos distintos, lo que deseo demostrar en el siguiente análisis de *Kosmos*.

Si comparamos el *Examen critique* con las intenciones que el autor apuntó en el prólogo, nos damos cuenta de que Humboldt, en efecto, no escribió “la historia de ambas mitades de América” que se había propuesto y que tuvo que abandonar después de su viaje ruso-asiático de 1829 (Humboldt, 2009, I: 15). Si miramos la obra desde la perspectiva de este proyecto frustrado, nos damos cuenta de que redactó algo que se puede definir como la introducción a esta historia, en la que analiza la cuestión de cómo entró América en el mundo europeo. Al mismo tiempo, la obra deja vislumbrar por qué el proyecto no llegó más allá de la introducción. El *Examen critique* muestra la inmensa erudición del autor, pero muestra también su tendencia a perderse en detalles. A pesar de ello, en algunos pasajes sus reflexiones alcanzan la profundidad de una filosofía de la historia.



Kosmos

Se publicó en cinco volúmenes entre 1845 y 1862. Contrario a la mayoría de las obras de Humboldt —entre ellas el *Examen critique*— la versión original es en lengua alemana, a la que siguieron rápidamente numerosas traducciones.¹⁹ Si el autor había escrito en el prólogo al *Examen critique* que esta obra lo había ocupado a lo largo de treinta años, apunta en el prólogo a *Kosmos* que esta obra “ocupa [su] pensamiento hace ya medio siglo” (Humboldt, 2011: 3; 2004: 3).²⁰ Puesto que este prólogo lleva la fecha de 1844, podemos localizar los comienzos intelectuales de la obra en la mitad de los años noventa del siglo XVIII, es decir, más o menos un lustro antes de su salida hacia América. El impulso de esta obra es, por ende, anterior al del *Examen critique*, cuya elaboración le ocupaba paralelamente.

Humboldt reduce y, al mismo tiempo, amplía la materia de la obra anterior. En cuanto a lo primero, comprime la parte histórica a un largo capítulo del segundo volumen de la obra, titulado *Ensayo histórico sobre el desarrollo progresivo de la idea del universo* (2011: 248-396).²¹ En cuanto a lo segundo, generaliza la problemática que encontramos al fondo del *Examen critique* al preguntar por las épocas que se caracterizan por progresos decisivos en el conocimiento del hemisferio occiden-

tal del globo terrestre. La serie empieza con las primeras navegaciones de los fenicios y griegos y sigue con las conquistas de Alejandro Magno, el mundo del helenismo, el imperio romano, las conquistas árabes, los descubrimientos del tardío siglo XV y termina con la época de los descubrimientos astronómicos, posibles por la invención del telescopio, junto con los progresos matemáticos, desde Galileo y Kepler hasta Newton y Leibnitz (2011: 256-393; 2004: 248-382). Sólo la época de Alejandro Magno se acerca en importancia al siglo XV. Así escribe:

Jamás en época alguna, excepto en aquella en que tuvo lugar el descubrimiento de América tropical, ocurrido 18 siglos y medio más tarde, ninguna porción del género humano ha reunido a la vez co-

¹⁹ Véase la noticia editorial en Humboldt, 2004: 927-28. Una traducción española por parte de Francisco Díaz Quintero se publicó en 1851-52; una edición facsímil apareció en 2005. En 2011, se publicó una nueva traducción de Sandra Rebok, un prólogo de Miguel Angel Puig-Samper y un epílogo de Ottmar Ette. El formato de la edición retoma el de la edición alemana de 2004.

²⁰ De aquí en adelante, todas las referencias y citas son tomadas de la edición española; puesto que la traducción es, a veces, libre, agrego el lugar en la edición alemana para facilitar la comparación.

²¹ La traducción literal del original alemán sería “Historia de la cosmovisión física” (2004: 240-385).

secha más rica de ideas nuevas acerca de la naturaleza, ni jamás se ha fundado sobre materiales más numerosos el conocimiento físico del globo y el estudio de la etnología comparada (2011: 277; 2004: 268)

Aún más, Humboldt considera las conquistas de Alejandro Magno como una “expedición científica” propiamente dicha; en efecto, es la primera vez que “un conquistador se hace acompañar de hombres versados en todos los conocimientos humanos: naturalistas, geómetras, historiadores, filósofos y artistas” (2011: 282; 2004: 273).²²

A pesar de esta relativización de la época del descubrimiento de América, Humboldt sigue considerándola la más grande y la más importante de todas porque “es ésta la época de los descubrimientos más grandes realizados en el espacio” (2011: 322; 2004: 312). Para los europeos, se dobló el espacio conocido, con lo que se impulsó la inteligencia para perfeccionar las ciencias naturales en sus partes físicas y matemáticas. Por lo demás, Humboldt expone de forma abreviada los resultados de sus estudios del *Examen critique*. Sin embargo, al resumir la obra anterior, Humboldt cambia su carácter. Sigue considerando a Colón como un espíritu superior, pero ya no se centra tanto en su empresa como lo había hecho antes, sino que se empeña ahora en subrayar la aspiración de la época a descubrimientos en espacios alejados y el sentimiento de la justificación de la libertad intelectual.

Esta perspectiva que podemos llamar global determina también su caracterización de la violencia de la colonización española. En efecto, ésta no es un fenómeno particular y propio de los españoles, sino que entra en una serie histórica:

Los progresos del conocimiento cósmico se lograron con el precio de todas las violencias y horrores que los llamados *conquistadores civilizados* [cursiva del autor] han sembrado en el mundo (2004: 349).²³

Es sólo la última época analizada, es decir, la de los descubrimientos astronómicos, la que hace excepción de la regla. Sin embargo, advierte —repitiendo el principio que había enunciado en la obra anterior— como osadía presuntuosa el querer juzgar dogmáticamente la suerte y la desgracia en la historia de la humanidad (2004: 349).

Desde una nueva perspectiva, Humboldt retoma la comparación de los dos descubrimientos de América, es decir, uno por parte de los normandos en el siglo XI y el otro de Colón. Humboldt distingue ahora más claramente “el primer e incontestable

²² En la versión alemana, “expedición científica” está en itálica.

²³ Mi traducción. En el ejemplar de *Kosmos* de la biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín falta la página correspondiente (en vez de las págs. 349-64 aparece el duplicado de las págs. 597- 612).



descubrimiento de América septentrional hecho por los normandos y las expediciones que más tarde motivaron el conocimiento de las regiones tropicales del mismo continente” (2011: 323).²⁴ Sin embargo, Humboldt insiste en que se puede hablar de “redescubrimiento” sólo en un sentido objetivo, puesto que Colón no tuvo noticias del descubrimiento por parte de los normandos (2011: 328; 2004: 318). En vista a la crítica posterior de O’Gorman (que analizaré en el próximo apartado) es importante notar que Humboldt defiende explícitamente el carácter de descubrimiento de la gesta colombina, a pesar de que Colón no hubiera tenido la intención de descubrir un nuevo continente y a pesar de que muriera con la firme convicción de haber tocado sólo partes de la Asia oriental (2011: 328; 2004: 318).²⁵ El punto decisivo le parece ser el hecho de que Colón no llegó a América por algún azar; por el contrario, su “expedición ofrece todo el carácter de un plan científicamente concebido y realizado” (2011: 328; 2004: 318).

Aún más importante es el hecho de que Humboldt insiste —más que en la obra anterior— en la diferencia del impacto de ambos descubrimientos en los países europeos. Mientras que el primero no dejó huellas, el segundo cambió la historia occidental. La ampliación repentina del mundo conocido tuvo consecuencias intelectuales y morales: “nunca tampoco los descubrimientos realizados en el espacio y en el mundo material han llevado al orden moral cambios más extraordinarios”; si bien tuvieron el efecto de una

larga servidumbre de una parte de la humanidad, también causaron el despertar tardío a la libertad (2011: 322-23; 2004: 312-23).²⁶ Aún más: Humboldt postula que las aspiraciones de alcanzar la libertad intelectual y de descubrir lejanos espacios son inseparables, e insinúa que el siglo XV colmó la sed de descubrimientos que había quedado insatisfecha por mucho tiempo (2011: 320; 2004: 320).²⁷

¿Podemos considerar con O’Gorman las partes históricas de *Kosmos* como la expresión final de la concepción historiográfica de Humboldt? En efecto, podemos reconocer, en las consideraciones iniciales (*Einleitende Betrachtungen*) de la obra la enunciación de su filosofía de la historia

²⁴ En la versión alemana, “expedición científica” está en *italica*.

²⁵ Humboldt atribuye la misma convicción a Vesputcio, sin mencionar en este contexto su concepción de un “nuevo mundo”. Véanse los largos análisis de los viajes de éste en Humboldt, 2009, I: 189-442.

²⁶ La traducción reduce la problemática a la esclavitud, traduciendo “Knechtschaft” como “esclavitud” y “Erwachen zu politischer Freiheit” como “emancipación”.

²⁷ La traducción omite el complemento de que la aspiración a descubrimientos había quedado insatisfecha por mucho tiempo, con lo que desviste el siglo XV de su carácter particular en la historia de la humanidad.



que une el mundo humano y el mundo externo: “El mundo humano y la naturaleza tienen en común el hecho de que es sólo posible de conocer totalmente el ser en su extensión y su ser íntimo si se lo comprende en su devenir”.²⁸ Los griegos y los romanos estaban convencidos de la íntima relación entre ambos mundos, y amalgamaban de modo gracioso la geografía física y la historia. Humboldt no lo dice explícitamente, pero intuimos que considera esta convicción perdida como un presentimiento de su propia concepción. En otro lugar repite la misma idea con una variante al escribir: “La marcha de los grandes acontecimientos, así como la sucesión de los fenómenos naturales, se halla encadenada a leyes eternas, de las cuales sólo algunas nos son claramente conocidas” (2011: 341; 2004: 331). Si escribí antes que en el *Examen crítico* Humboldt se perdía en detalles, en el *Kosmos* demuestra su capacidad de síntesis. Aún más importante para la valorización de Humboldt historiador es el hecho de que el capítulo que acabo de analizar es la expresión de una filosofía original de la historia, que en la obra anterior sólo se vislumbraba en algunos pasajes.

Edmundo O’Gorman, crítico de Alejandro de Humboldt

Puesto que Edmundo O’Gorman es, tal como escribí al comienzo, hasta ahora el historiador que más profundamente se ha ocupado de Alejandro de Humboldt, no podemos pasar por alto su visión de la obra del erudito alemán. O’Gorman se centra en las mismas obras que constituyen la materia de este artículo, es decir, el *Examen critique* y el *Kosmos*, pero se ocupa sólo brevemente de la primera, puesto que ve en la segunda la expresión definitiva del pensamiento humboldtiano (O’Gorman, 1951: 267 y n. 2). O’Gorman se interesa por Humboldt con relación a su propio proyecto, cuyo objetivo es una revisión crítica del concepto de “descubrimiento”

²⁸ “*Das Sein wird in seinem Umfang und inneren Sein vollständig erst als ein Gewordenes [cursiva del autor] erkannt*” (2004: 35). En la edición española, esta frase se atribuye al mundo griego y latino, con lo que se le quita el carácter de ley general (2011: 34). Para Konetzke (1959: 540), esta reflexión es una de sus pruebas para defender el estatus de historiador de Humboldt. Para O’Gorman, el “mecanismo dialéctico entre el discurrir histórico y la cosmovisión científica [...] es la esencia del sistema humboldtiano” (O’Gorman, 1951: 274).



de América.²⁹ Desde ahora podemos decir que considera la concepción humboldtiana del descubrimiento como antítesis de la suya propia, en la cual sustituye el término de “descubrimiento” primero por “encubrimiento” y, más tarde, por “invención”.

El término de “encubrimiento” —que tanta fortuna tuvo, más tarde, en las publicaciones sobre el Vº Centenario— aparece en su obra *La idea del descubrimiento de América* que publicó en 1951. O’Gorman se ocupa del descubrimiento de América porque le parece ser el primer e imprescindible paso hacia la comprensión adecuada del ser de América, el cual ha sido objeto de una “sutil ocultación” (14). El historiador mexicano revisa las concepciones anteriores del descubrimiento que culminan, para él, en la obra de Humboldt. En efecto, le concede “el más alto sitio de honor en el proceso cuyo estudio constituye el tema de este libro”, es decir, el descubrimiento de América (266). Sin embargo, este elogio es ambiguo. Por un lado, Humboldt llegó más lejos que ningún otro en la comprensión de la dialéctica entre el “discurrir histórico” y la “cosmovisión científica” (274):

La historia es, para Humboldt, el título justificativo de la ciencia del cosmos; pero a su vez, sólo esa ciencia puede revelar el sentido de la historia. En una palabra, que el “Cuadro de la naturaleza” es la meta de la más alta disciplina científica, y a un tiempo, la entelequia del discurso histórico. La historia, pues, contiene la condición de posibilidad para que el hombre pueda alcanzar una visión

divina del universo; pero, a su vez, tal visión es donde se cumple y agota la historia (272).

Por otro lado, O’Gorman ve en esta concepción una autoidealización por parte de Humboldt. Su “ambicioso intento” habría sido el “de elevarse, por fin, a una visión absoluta y eterna del universo” (278). Aún más, éste se habría considerado como el último eslabón en la serie de etapas decisivas del progreso del conocimiento del mundo (278), lo que O’Gorman interpreta como consecuencia de su concepción idealista de la historia, en el sentido de que la historia se mueve ineluctablemente hacia su perfección (273, 287). Humboldt se habría interesado por Colón porque se identificó con éste: “es que Colón va a parecerse muchísimo, pero muchísimo, a Federico Guillermo Enrique Alejandro von Humboldt” (266, *cf.* 295).³⁰

Algunos años más tarde, O’Gorman encontró la fórmula definitiva al sustituir “encubrimiento” por “invención”, y fue con este término que su concepción se hizo

²⁹ *Sobre la evolución de su pensamiento sobre esta problemática, véase el prólogo a su libro de 1984: 9-11.*

³⁰ *De modo parecido, Ette intuye una identificación de Humboldt con el descubridor genovés, pero lo hace sin ironía y sin referirse a O’Gorman (Ette, 1992: 411-13 y 435 n. 115).*



famosa.³¹ Si Humboldt había considerado el descubrimiento de América por parte de Colón como un hecho obvio, el historiador mexicano rechaza esta concepción rotundamente y cuestiona “*la idea de que América había sido descubierta*” (cursiva del autor) (9-10). O’Gorman parte del hecho de que Colón no sabía que había descubierto un nuevo continente:

En una palabra, que para saber a qué se debe la idea de que Colón descubrió América a pesar de que se sabe que él ejecutó un acto muy distinto, es necesario averiguar cuándo, cómo y por qué se pensó eso por primera vez y por qué se sigue aceptando. Es decir, será necesario reconstruir la historia, *no del descubrimiento de América, sino de la idea de que América fue descubierta*, que no es lo mismo (17; cursiva del autor).

En un primer paso de su argumentación, O’Gorman analiza a los autores que sostienen, en sus obras, la idea del descubrimiento de América, desde el Sumario de Fernández de Oviedo (1526) hasta *Admiral of the Ocean Sea. A Life of Christopher Columbus*, de Samuel Eliot Morison (1942: 23-42). En esta lista, Humboldt es sólo uno entre otros autores, si bien es cierto que el análisis de su obra es particularmente extenso. Humboldt —escribe— sitúa la empresa de Colón en una “idea del devenir histórico dentro del cual el acontecimiento queda entrañablemente articulado y sólo respecto al cual cobra su verdadero sentido” (36). O’Gorman identifica esta concepción como emanada del idealismo alemán

cuya premisa consistiría en la creencia de que “la historia, en su esencia, es un progresivo e inexorable desarrollo del espíritu en marcha hacia la meta de su libertad conforme a razón” (36). Es el hombre el que cumple “la finalidad inmanente de la historia”, para lo que no es necesario que tenga “conciencia de ese supuesto objetivo”, porque lo que hace y logra lo hace “en cuanto instrumento(s) de los designios de la historia” (37). Humboldt logró “atribuirle a Colón el acto del descubrimiento”. Sin embargo, tuvo que recurrir, para ello,

al arbitrio filosófico de postular, por encima de las intenciones individuales, una intencionalidad inmanente de la historia que, en la esfera laica, es la contrapartida de los designios divinos del providencialismo cristiano de la tesis del padre Las Casas (40).

Dejo aparte la cuestión de si O’Gorman interpreta correctamente la argumentación de Humboldt. En el fondo se trata de la oposición de dos filosofías. Si O’Gorman encuentra en el fondo de la argumentación humboldtiana la filosofía del idealismo alemán, intuimos en su caso la filosofía del existencialismo. No es casualidad el

³¹ *La primera edición de 1958 de La invención de América llevó el subtítulo El universalismo de la cultura de Occidente. Es sólo a partir de la edición reelaborada de 1976 que la obra lleva el subtítulo definitivo. Consulté la edición de 1984 de la colección “Lecturas Mexicanas”.*



hecho de que ponga una cita de Heidegger como epígrafe a la tercera parte de su obra.³² O’Gorman rechaza la tesis esencialista según la cual los objetos tienen un ser inamovible, a la cual opone la tesis de que lo decisivo es la significación que se confiere a ellos (57). Aplicado al caso americano, esto significa que todos los historiadores (con lo que incluye implícitamente a Humboldt) parten de una América “ya plenamente hecha, plenamente constituida”, mientras que él parte “de un vacío, de un todavía-no-existe América” (79 ss.). Y más explícitamente escribe:

El mal que está en la raíz de todo el proceso histórico de la idea del descubrimiento de América, consiste en que se ha supuesto que ese trozo de materia cósmica que ahora conocemos como el continente americano no ha sido eso desde siempre, cuando en realidad no lo ha sido sino a partir del momento en que se le concedió esa significación, y dejará de serlo el día en que, por algún cambio en la actual concepción del mundo, ya no se le conceda (49, *cf.* 53).

Tal como lo había hecho Humboldt, compara las concepciones de Colón y Vesputio, pero mientras que para éste el gran héroe era Colón y Vesputio sólo una figura menor, O’Gorman invierte el juicio al concluir que “al concebir (Vesputio) la masa de tierra firme austral como un ‘nuevo mundo’ abrió una posibilidad —que la tesis de Colón no contenía— de concebir a la totalidad de las tierras halladas de un modo que desborda el marco de las concepciones y premisas

tradicionales”, y remata dando a Colón el tiro de gracia:

Aquí nos despedimos de Colón como del héroe que, conduciendo la hueste a la victoria, cae a medio camino, porque si es cierto que sus ideas le sobrevivieron en muchos partidarios, no lo es menos que el sendero con promesa histórica era el que abrió Vesputio (129).

En términos posmodernos podemos decir que, si Humboldt construye al héroe, O’Gorman lo deconstruye.

La obra de O’Gorman suscitó, por su parte, críticas y discusiones que a veces llegaron a polémicas.³³ No cabe duda de que su tesis toca un punto importante. Sin embargo, su tesis no es, en realidad, una antítesis de la de Humboldt, sino que es, más bien, un complemento. Humboldt se centró en los antecedentes del llamado “descubrimiento”, es decir, en el movimiento de ideas y de progresos del conocimiento del mundo real que llevó a la empresa de Colón. El mérito de Colón se basaba —para él— en el hecho de que tenía plena conciencia de una tradición milenaria que él llevó del mundo de las ideas a la realidad. O’Gorman, por el

³² O’Gorman, 1984: 79. Ya Enrique Dussel había visto en la crítica de O’Gorman una “inspiración heideggeriana” (apud Borchmeyer, 2009: 60).

³³ Para un resumen de estas polémicas, véase Borchmeyer, 2009: 51-64.



contrario, se centra en la evolución posterior al llamado “descubrimiento”, es decir, el proceso que llevó a la comprensión de la significación de lo descubierto. Por ello, se centra en los hechos e ideas posteriores al “descubrimiento”. Lo que incomoda algo en su interpretación es un cierto tono polémico. O’Gorman no se contenta con convertir en reproche la constatación de que la concepción humboldtiana de la historia se basa en la filosofía idealista que ve el proceso histórico como una evolución hacia la perfección, sino que le atribuye la arrogancia implícita de situarse a sí mismo en este último momento de la marcha de la historia. Por ende, su visión de Humboldt historiador es ambigua: por un lado, ha comprendido mejor que ningún otro la dialéctica intrínseca entre la “cosmovisión científica” y el “discurrir histórico”; por el otro, contrarresta este logro incontestable por su polémica ahistórica.

En un punto, sin embargo, el pensamiento de O’Gorman coincide con el de Humboldt al ver “el más profundo sentido de esta historia de la invención de América” en sus consecuencias lejanas en el futuro:

Porque en ella (es decir, esta historia de la invención de América) hemos de ver [...] el primer episodio de la liberación del hombre de su antigua cárcel cósmica y de su multiseccular servidumbre e impotencia, o si se prefiere, liberación de una arcaica manera de concebirse a sí mismo que ya había producido los frutos que estaba destinada a producir. No en balde, no casualmente, advino América

al escenario como el país de la libertad y del futuro, y el hombre americano como el nuevo Adán de la cultura occidental (O’Gorman, 1984: 95).

Por su parte, Humboldt había visto en el descubrimiento la semilla de “cambios extraordinarios en las costumbres, en las condiciones de la larga servidumbre de una parte de la humanidad y en su despertar tardío a la libertad política” (Humboldt, 2004: 313; *supra* n. 28 y 29). Sea descubrimiento, encubrimiento o invención, todos han llevado, finalmente, a la libertad.



Conclusión

Al final de estas reflexiones vuelvo a las tres posiciones que se enfrentaron en la disputa sobre la dimensión historiográfica de su obra: ¿era un historiador a la altura de los historiadores más grandes de su época, o era un historiador diletante, o habría que desechar esta oposición como inadecuada? Ahora bien, los análisis de este artículo permiten descartar las dos posiciones extremas: Humboldt no era ni Ranke ni diletante. Más difícil es un juicio de la tercera posición que ofrece una solución elegante, en tanto que pone el énfasis en una red de diferentes disciplinas. Empero, esta concepción sólo se sostiene si suponemos que Humboldt tenía una base sólida en cada una de ellas, lo que nos devuelve a la pregunta inicial.

En esta encrucijada es tal vez más prometedor preguntar por el papel de la historia en su obra. Es cierto que no logró redactar, tal como lo había expuesto al comienzo del *Examen critique*, la historia de ambas mitades de América y la paulatina corrección de las definiciones astronómicas de lugares. A pesar de ello, es incontestable que la historia es esencial para esta obra, y lo mismo vale para el *Essai politique* y el *Kosmos*. Si aceptamos las aseveraciones

del viajero erudito, albergaba en su pensamiento el proyecto del *Examen critique* y del *Kosmos* desde hace varias décadas, pero se dedicó a su realización sólo años después de su gran viaje y de las obras inspiradas por éste. Empero, no abandonó sencillamente su labor de naturalista, sino que enriqueció sus reflexiones con la pregunta por el devenir histórico. De este modo, amalgamó la historia de los conocimientos de la naturaleza con la historia humana. Finalmente, su concepción de la historia no era estática, sino que evolucionaba. En el *Essai politique*, Humboldt identificó la labor del historiador con la investigación de la situación social del presente, lo que corresponde con nuestra concepción de la sociología; en el *Examen critique*, investigó las raíces históricas del descubrimiento, lo que se aproxima a una historia de las ideas; en *Kosmos*, finalmente, sintetizó los resultados de su obra anterior en una filosofía de la historia que une el devenir de la historia humana y el de la naturaleza.

Humboldt no era un historiador en un sentido convencional, lo que hace comprensible (sin disculparlo) el desinterés por parte de los historiadores. Empero, más importante que esta disputa me parece ser el núcleo de sus reflexiones e indagaciones históricas, es decir, la integración de América en la cosmovisión europea. Fue O’Gorman quien destacó lo que es, tal vez, el mérito más grande de Alejandro de Humboldt historiador ■

Referencias

- Beck, Hanno, 1961. *Alexander von Humboldt. II. Vom Reisewerk zum „Kosmos“, 1804-1859*. Wiesbaden: Franz Steiner.
- Borchmeyer, Florian, 2009. *Die Ordnung des Unbekannten. Von der Erfindung der neuen Welt*. Berlin: Matthes & Seitz.
- Cannon, Susan Faye, 1978. *Science in Culture. The Early Victorian Period*. Dawson, Folkstone / New York: Science History Publications.
- Colón, Cristóbal, 1984. *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Edición, prólogo y notas de Consuelo Varela. Madrid: Alianza.
- _____, 1997. *The Book of Prophecies edited by Christopher Columbus*, Editor Roberto Rusconi, traductor Blair Sullivan, 1997. Berkeley / Los Angeles / London: University of California Press.
- Ette, Ottmar, 1992. “Entdecker über Entdecker: Alexander von Humboldt, Cristóbal Colón und die Wiederentdeckung Amerikas”. En Titus Heydenreich (ed.), *Columbus zwischen zwei Welten. Historische und literarische Wertungen aus fünf Jahrhunderten*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag (Lateinamerika-Studien 30), vol. I, 1992: 401-39.
- _____, 2001. “Eine Gemütsverfassung moralischer Unruhe – *Humboldtian Writing*: Alexander von Humboldt und das Schreiben in der Moderne”. En Ette, 2001a: 33-55 (2001b).
- _____, et al., 2001a. *Alexander von Humboldt – Aufbruch in die Moderne*. Berlin: Akademie Verlag.
- _____, (editor), 2018a. *Alexander von Humboldt-Handbuch. Leben – Werk – Wirkung*. Stuttgart: J.B. Metzler.
- _____, 2018b. “Die Humboldtsche Wissenschaft”. En Ette 2018a : 106-12.
- Herder, Johann Gottfried von, 1829. *Über die Wirkung der Dichtkunst auf die Sitten der Völker in alten und neuen Zeiten (1778)*, en *Johann Gottfried von Herder’s sämtliche Werke*, vol. XVI. Stuttgart und Tübingen: Cotta.
- Humboldt, Alejandro de, 1834-38. *Examen critique de l’histoire de la géographie due Nouveau Continent, et des progrès de l’astronomie nautique aux quinzième et seizième siècles*. Paris: Gide fils.
- _____, 1892. *Historia de la geografía del nuevo continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI: Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*. Obra escrita en francés por Alejandro de Humboldt (traducción al castellano por Luis Navarro y Calvo). Madrid: Librería de la viuda de Hernando, 2 vols.
- _____, 1989. *Essai politique sur l’Ile de Cuba*. Nanterre: Editions Erasme.
- _____, 1998. *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Estudio introductorio de Miguel Angel



- Puig-Samper *et al.* Madrid: Editorial Doce Calles; Valladolid, Junta de Castilla y León: Consejería de Educación y Cultura.
- _____, 2004. *Ensayo político sobre la Isla de Cuba (1826)* Traducción y edición de Ma. Rosario Martí Marco. Alicante: Universidad de Alicante.
- _____, 2004. *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*. Ediert und mit einem Nachwort versehen von Ottmar Ette und Oliver Lubrich. Frankfurt am Main: Eichborn Verlag.
- _____, 2009. *Die Entdeckung der Neuen Welt [Kritische Untersuchung zur historischen Entwicklung der geographischen Kenntnisse von der Neuen Welt und den Fortschritten der nautischen Astronomie im 15. und 16. Jahrhundert [...]]*. Nach der Übersetzung aus dem Französischen von Julius Ludwig Ideler ediert und mit einem Nachwort versehen von Ottmar Ette. Frankfurt am Main und Leipzig: Insel Verlag, 2 vols.
- _____, 2011. *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*. Edición e introducción de Sandra Rebok, prólogo de Miguel Angel Puig-Samper y epílogo de Ottmar Ette. Madrid: Catarata-CSIC.
- Konetzke, Richard, 1959. "Alexander von Humboldt als Geschichtsschreiber Amerikas". En *Historische Zeitschrift* v. 188, n.3: 526-65.
- _____, 1964. "Alexander von Humboldt und Amerika. Bemerkungen zu Veröffentlichungen anlässlich der hundertjährigen Wiederkehr seines Todestages". En *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* v. I: 343-48.
- Kossok, Manfred, 1992. "Alexander von Humboldt als Geschichtsschreiber Amerikas". En Michael Zeuske, B Schröter (editores), *Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag: 18-31.
- Minguet, Charles, 1963. "De quelques aspects de la Découverte de l'Amérique dans le 'Cosmos' d'Alexandre de Humboldt". En *Mélanges offerts à Marcel Bataillon par les hispanistes français*. Bordeaux: Feret & Fils (Bulletin Hispanique, 64bis): 175-87.
- _____, 1985 (2 volúmenes.). *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*. México: UNAM.
- _____, 1997. *Alexandre de Humboldt, historien et géographe de l'Amérique espagnole (1799-1804)*. Paris: L'Harmattan.
- _____, 1999. "Colón y Vespucio en la visión geohistórica de Alejandro de Humboldt". En Leopoldo Zea; Mario Magallón (eds.), *De Colón a Humboldt*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, FCE: 9-20.
- O'Gorman, Edmundo, 1951. *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*. México: Centro de Estudios Filosóficos.
- _____, 1984. *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica (Lecturas Mexicanas, 63).
- Pietschmann, Horst, 1991. "500 años tras el viaje de Colón. Controversias y realidad histórica". En *Humboldt* (Bonn), año 32, 1991, no. 104: 10-19.

- Schulz, Raimund, 2008.** “Roms Eroberung des Mittelmeers und der Vorstoß in den Atlantik”. En Schulz (editor), *Aufbruch in neue Welten und neue Zeiten. Die großen maritimen Expansionsbewegungen der Antike und Frühen Neuzeit im Vergleich der europäischen Geschichte*. München, Oldenbourg 2003 (Historische Zeitschrift, Beiheft 34): 29-50.
- Séneca, 2008.** *Tragedias I*. Introducciones, traducción y notas de Jesús Luque Moreno. Madrid.
- Zeuske, Michael, 2001.** “Geschichtsschreiber von Amerika: Alexander von Humboldt, Deutschland, Kuba und die *Humboldteanisierung* Lateinamerikas”. En Zeuske (editor), *Humboldt in Amerika*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag (*Comparativ. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und vergleichenden Gesellschaftsforschung*, 11.2): 30-83.
- _____, 2008. “Geschichtswissenschaft”. En Ette 2018a: 147-52.

